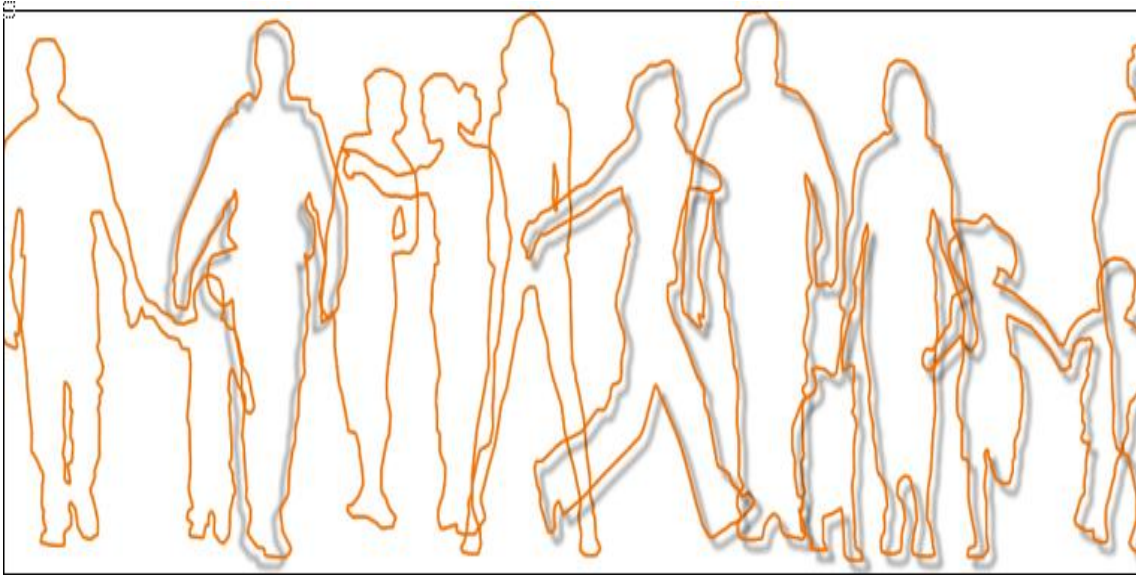


Tema 3

¿En qué sociedad vivimos? Conscientes de los cambios sociales y culturales



Materiales

para la reflexión personal
y el diálogo en grupo

*SERVICIO DIOCESANO DEL LAICADO
LAIKOEN ELIZBARRUTIKO ZERBITZUA
Pza. N^o 5^a de los Desamparados, 1 – 2^o 01004 VITORIA-GASTEIZ
TFNO.: 945 123 483 C.E.: laicado@diocesisvitoria.org*

LOS LAICOS

¿En qué sociedad vivimos? Conscientes de los cambios sociales y culturales.

- **Conscientes de los cambios sociales y culturales que vivimos**
- **Como miembros activos del Pueblo de Dios**
- **Corresponsables de la misión de la Iglesia**

Presentación

¿Sabías que el mundo en que vives, la tierra que pisas, se mueve constantemente girando a una velocidad de 1666 kilómetros por hora? ¿No sientes vértigo o mareos?

¡ Bueno! .. es que tu no te enteras, porque te mueves con ella.

Pero en el mundo hay otros movimientos, otro tipo de cambios, ante los que necesitamos permanecer conscientes para no andar "despistados" o quedar "fuera de órbita". Pues nuestra misión es anunciar el Evangelio en medio de ese mundo en constante movimiento, hacerlo presente en medio de la gente, conociendo los cambios sociales y culturales de nuestro tiempo.

<h3>Conscientes de los cambios sociales y culturales que vivimos</h3>
--

La evangelización¹ reclama a la Iglesia diocesana de Vitoria una doble relación de fidelidad:

** Fidelidad al Señor que es quien la envía a comunicar la Buena Nueva*

** Fidelidad a los hombres y mujeres concretos a quienes ha de ofrecer el servicio del Evangelio.*

¹ El *Plan Diocesano de Evangelización* quiere situarnos ante la realidad con una mirada atenta al momento que vivimos. El Plan de Evangelización nos puede ayudar a tomar conciencia de nuestra propia posición o actitud, como hombres y mujeres creyentes, ante la situación actual.

Y el Espíritu imprime a la Iglesia un constante dinamismo para poder comunicar a los hombres y mujeres de cada época y cada cultura, de modo actualizado y significativo, el valor permanente y universal de la Buena Noticia de Jesucristo.

I. Nos fijamos, *primero*, en este cambio socio-cultural: *el pluralismo de visiones de la vida y la increencia*, es decir, el vivir sin religión con toda naturalidad, y esto, sobre todo, en Occidente:

Los cambios sociales que estamos viviendo nos afectan profundamente

Vivimos inmersos en profundos cambios sociales y culturales que afectan a la mayor parte de las dimensiones de la vida humana, también a la vida religiosa de los creyentes. En las últimas décadas hemos asistido al cambio de una situación social que algunos denominaban de *cristiandad* a otra nueva en la que **predomina** el pluralismo cosmovisional y religioso; más aún, y cerca nosotros, hay que hablar de la indiferencia religiosa y la cultura de la increencia: "vivir *tranquilamente* sin religión alguna".

pueden ser un reto que nos ayude a madurar en la fe

Esa transformación del ambiente cultural es asumida por algunos creyentes como una oportunidad de purificar la propia fe de adherencias o deformaciones sociológicas; o de toro dicho, un reto que ayuda a madurar la adhesión personal a los valores del Evangelio y la apertura confiada al misterio del Dios de Jesucristo.

o un riesgo que diluya nuestra identidad y vida cristiana.

Pero también hoy se perciben en la vida de muchos bautizados signos de *evaporación* de la fe. Con frecuencia entre creyentes y no creyentes se diluye toda diferencia en su forma diaria de vivir; la existencia de unos y otros transcurre de modo superficial, instalada en lo más inmediato -ilas mismas reacciones y juicios, los mismos deseos y sueños!- guiada por convencionalismos sociales -lo que todo el mundo dice o cree-, donde la fe se confunde con unas celebraciones rutinarias, con el formalismo de unas apariencias externas, con las costumbres del lugar en unas fiestas, etc.

No se puede recluir la fe en la intimidad de la conciencia

No pocos viven la nueva situación con preocupación pero sin formación y capacidad para reaccionar. Lo religioso queda recluido en el ámbito de la intimidad personal, muchos han desconectado de las relaciones de su vida cotidiana las exigencias éticas de la fe, y lo encuentran normal.

ha de expresarse como una forma, auténtica y

Hoy más que nunca los creyentes -en una cultura de "la imagen" y de "los hechos", y por la coherencia entre nuestra forma de vivir y nuestras creencias- necesitamos dejar ver que nuestra adhesión a los valores del Reino *fortalecen* las aspiraciones a la libertad, la justicia y la solidaridad que buscamos junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Comprobamos que sólo una fe hecha experiencia personal, encarnada en la vivencia cotidiana del creyente, *compartida en una comunidad*, es capaz de mantenerse contra corriente en la cultura dominante y, a través del testimonio de valores alternativos, despertar nuevas preguntas. Verificamos que sólo una vida cristiana asumida como vocación personal al *seguimiento* de Jesús hace al creyente capaz de dar razón de su esperanza a todo el que se lo pida.

II. Otro ámbito. La globalización, un proceso social complejo, con efectos sociales y religiosos que hay que conocer y valorar: *Los procesos de globalización*. El reto neoliberal, su crisis, y algunos efectos religiosos

2.1. Comprender y explicar el proceso de globalización en la sociedad actual: Comencemos explicando el concepto "*globalización*" y cómo el neoliberalismo (teoría social:pruebas) se convierte en una ideología (teoría metafísica:confianza-fe) sobre la historia y el progreso; más aún, en una falsificación "religiosa", en una "idolatría" con sus dioses, sus dogmas y sus víctimas.

La *globalización* es, a primera vista, un proceso social por el que mundo se convierte en una ALDEA, pequeña y única, debido a dos factores fundamentales: las nuevas tecnologías, aplicadas a la comunicación de datos (y DINERO) y a la producción de cosas; y la libre competencia de unos "mercados" cada día más abiertos y únicos (para el DINERO, sobre todo).

Sumados ambos elementos -y otros de importancia subordinada, como la emergencia de nuevas potencias económicas mundiales (BRIC)-, el viejo mundo -inuestro mundo de cada día, piénsalo!- grande y distante, se hace, poco a poco, pequeño y único. Una ALDEA pequeña de las ideas, de los bienes, de las personas, deL DINERO, y, si posible fuera, del dominio político y militar. Pero esto mismo, -lo de que el mundo es hoy una ALDEA pequeña-, hay que condicionarlo de inmediato al hecho de que es un proceso muy desigual. Los mercados son únicos y libres, en mayor o menor medida, según se trate de dinero, cosas o personas. **Ante todo, de DINERO**, claro está, y esto será definitivo HASTA HOY. En realidad, más que una ALDEA, el mundo es un gran barco de ricos, en medio de un mar de barquillas y naufragos. En otro sentido, por lo especulativo del mismo, la ALDEA es un casino. Su resultado general, un proceso *economicista, creciente y estructuralmente*

desigual, y televisado. Cuando TODO lo ocupa el mercado financiero, y el "dinero" gana "dinero" sin pasar por la producción de bienes y servicios, -jugando con los títulos que lo representan-, la burbuja contable y real es inevitable. El globo se hincha artificialmente, los títulos de dinero representan cientos de veces la riqueza real, y la crisis financiera, de la deuda y real, está servida. ¿Nos suena?

2.2. Pero, ¿cómo explicar a fondo esa globalización economicista de nuestras sociedades? Una tesis sobre el actual capitalismo para pensar nuestra realidad.

¿Ha habido algún interés preciso que explique la dirección neoliberal de la globalización, hasta hacerla "*ésta*" tan desigual? Se dice que la causa de las causas de este mundo globalizado es la revolución tecnológica y "los mercados abiertos". Pero no deberíamos olvidarnos de la pregunta de si esa innovación tecnológica y esa apertura de los mercados obedecen a alguna **intención** de fondo en sus **gestores**. Y ¿qué nos sale? Un capitalismo que en los años 70 y 90, dirigido por las élites económicas, políticas y culturales -**los neoliberales**- se reorganiza en los países centrales para recuperar su tasa de beneficio en declive. En declive como consecuencia de haber basado anteriormente la productividad en dos factores menguantes: **mano de obra y energía abundantes y baratas**.

Encarecidos ambos factores durante los años 50 y 60, el capitalismo se recompone en los países centrales para **abaratarlos**. ¿Cómo? Inventando modos de producir "lo mismo" en procesos ahorradores de mano de obra y energía (nuevas tecnologías), ganando mercados lejanos (todo el mundo es un mercado) y ofreciendo productos nuevos (tangibles o intangibles, como los TÍTULOS FINANCIEROS), para consumidores nuevos. ¿Quiénes son esos **consumidores** nuevos? Gentes que buscan diseño, innovación, inversión y distinción en cualquier lugar del mundo, y gentes que tienen dinero sobrante y buscan jugar con él en inversiones de riesgo. Es la globalización desigual, economicista y para pocos, los que tienen capacidad de consumir y de jugar con dinero. **El que no puede consumir, no existe**. El que puede consumir, existe, y hay que buscarlo allí donde esté. Interesa, sobre todo, el consumidor del "lujo", **y el lujo pueden ser productos financieros muy sofisticados**.

2.3. Algunos efectos muy característicos de esta globalización, en el Norte y en el Sur. Al fondo, la descohesión o fragmentación social, la exculpación de responsabilidades, ("es inevitable"), y el vacío de sentido y el miedo, mucho miedo.

El último efecto de esta globalización economicista y para pocos, pues el problema es **quién gestiona** la globalización y, por eso hablamos, de esta globalización para **pocos**, el último efecto, decíamos, es la profunda descohesión social que provoca. La gente del pueblo, en la mayoría de los sitios, se ve más insegura y desconfía de la organización social capitalista y sus instituciones. Entre

nosotros, pueblos del Norte, vemos debilitarse la presencia del Estado de Bienestar; tememos perder derechos sociales y servicios; la democracia nos parece muy formal. El propio Estado nos parece pequeño ante muchos problemas y demasiado grande ante otros. En economía, vemos que "los mercados" justifican la pérdida de derechos laborales y que las empresas se marchan a otros sitios o nos amenazan con hacerlo... Las instituciones sociales pierden prestigio: los sindicatos, las universidades, la prensa, las iglesias... En cuanto a la cultura, entra en crisis el concepto de *progreso* y hasta los *derechos humanos* se interpretan a partir de nuestros intereses y ciudadanía... **Nos sentimos más a la intemperie.**

A este efecto *descohesionador*, y al *miedo* social que introduce, añadimos otros efectos muy visibles en el Norte y en el Sur. En el **Norte**, lo que llamamos (A) ruptura de la *sociedad* en dos sociedades, la de los integrados en el sistema y la de los vulnerables, amenazados y excluidos. Dos sociedades que se relacionan casi como las ampollas de un reloj de arena. Una distancia insalvable. Añadido a esto, (B) un modo de ver la *democracia* por mucha gente como sistema más bien formal y al servicio de sus objetivos productivos: "hay que descargarla -dicen los ricos- de su sobrecarga social"; y el resultado hoy, la subordinación de los Estados a los Mercados, y el desencanto de los ciudadanos hacia "los políticos" y hacia la "democracia", y, por parte de otros, la contestación al modo del 15M; y, además, (C) la propensión al *localismo* tribal, para defendernos de "los otros y distintos"; (D) el gusto por un *ecologismo* de corto alcance, que no cuestione el desarrollismo, y, por fin, (E) la emergencia de nuevos países *hegemónicos* (BRIC), cierra una lista de consecuencias *políticas* de esta gestión neoliberal de la globalización.

Y en el **Sur**, (A) el desplazamiento de pueblos enteros a la *exclusión* y el olvido, pueblos sobrantes que no interesan ni para ser explotados. Si no tienen dinero, ni riquezas, ni agua, ni petróleo, ni están situados en un lugar estratégico, para qué interesarán. Su consecuencia, (B) la *violencia* en todas sus formas, hacia dentro y, ahora vemos, hacia fuera; (C) la *emigración*, los planes de ajuste severísimos, la pérdida general de todas las formas tradicionales de vida, etc.

Pero, ¿no tiene efectos positivos la globalización? Sí, tiene varios y podría tener muchos más, pero es cuestión de *quién los gestiona o controla*. La cuestión es, ante todo, el control democrático de la globalización y sus fines. Una globalización para *todos*, frente al control neoliberal de esta globalización para pocos. Una ideología.

2.4. Algunos efectos culturales de esta globalización.

Hay **dos** que destacan como "hijos" predilectos del neoliberalismo. (1) El *primero*, el neoliberalismo gestor de (*esta*) globalización presentado como teoría social de "lo que puede y tiene que ser, porque es inevitable", de "lo moderno, científico, lógico, eficaz e, históricamente, justo para todos", de "lo que te hace

contemporáneo frente a posiciones trasnochadas", de lo que "te da acceso al secreto de las cosas en su ley interna". **En suma, de teoría social (pruebas) a una ideología con elementos metafísicos (confianza-fe), con la pretensión y apariencia de "científica.** Es un efecto hoy, por fin, MUY CUESTIONADO.

(2) El *segundo* es la *exculpación* de los pueblos y sectores sociales mejor situados en la globalización. La teoría de la dependencia entre pobreza y riqueza queda olvidada y sustituida por la de *la inevitabilidad* del proceso social y la inculpación final de "los pobres". También un efecto, hoy y por fin, MUY CUESTIONADO.

(3) La exigencia de volver a "*los valores fuertes*" de "ayer" (la ley natural sobre el bien y la vida en común: orden, respeto de la autoridad, mérito, propiedad privada, orden público, ley natural...), pretendiendo que con facilidad todos han de verlos de modo neoconservador. Hoy, en boga, pero en discusión sobre cuáles son y cómo se interpretan y comparten.

2.5. En ese horizonte, los efectos culturales de la globalización afectan a las raíces mismas de la evangelización:

A) *Para el Evangelio es vital el crecimiento histórico del Reino de Dios, en todos los planos de la realidad -personales y sociales, espirituales y materiales-. Sin embargo esta teoría social neoliberal concluye que toda utopía social, por limitada y contenida que sea, es ensoñación y quimera. Las cosas son como son, -dicen- podemos mejorar el funcionamiento de los mercados, pero obedeciendo sus leyes de "libre competencia mundial". Intervenir para mejorar la suerte de los pobres, dicen, es falsear el proceso y, enseguida, empobrecernos todos. La gestión neoliberal de la globalización es el único camino de la libertad posible, concluyen. ¿Las pobrezas? Inevitables. Hablemos de cuánta. La pobreza de las personas y los pueblos, -concluía el neoliberalismo todavía tan boyante y a la vez tan cuestionado-, simplemente, están ahí. Es la vida y son sus reglas las de mercado libre.*

B) *Y otra más. Con el triunfo del neoliberalismo conservador, y habiendo reclamado éste el valor incuestionable de la religión, la vuelta de una religiosidad "intimista" lo tiene mucho más fácil que no la religión de Jesús y sus bienaventuranzas para el Reino. Inspirar la evangelización en el mesianismo liberador de Jesús, en sus opciones samaritanas, no puede interesar a una ideología política (el neoliberalismo) que proclama la primacía científica de "los mercados" - es falso- con sus consecuencias en desigualdad y explotación para la gente.*

C) *Surge un debate social muy profundo sobre la necesidad de los valores fuertes o duraderos en la vida y lo que la religión puede aportar a su reconocimiento. Para comprenderlo, digamos que hay tres maneras de resolver la misma cuestión de los valores y su importancia en la convivencia social. (1) La versión neoconservadora busca concretarse como "nueva cristiandad", la fe y la*

moral religiosa al servicio de la identificación de los ciudadanos con el sistema neoliberal globalizado. (2) La versión *liberal* moderna busca concretarse como "modernización del cristianismo", es decir, aprender a vivir la fe y su moral como mundo privado y autónomo, lejos de la vida pública. (3) La versión *crítico-utópica* busca concretarse como cristianismo samaritano y liberador: traer al movimiento cívico alternativo la tradición cristiana liberadora, y hacerlo sin complejos, tanto hacia los otros cristianos como hacia los otros movimientos alternativos (discernimiento dialéctico).

III. Secularidad y laicidad. ¿Qué es eso y cómo nos afecta en la fe?

La mayoría de los *autores cristianos* que se plantean el futuro del cristianismo, en nuestras sociedades, aceptan que la cuestión de la *laicidad* del Estado Democrático, tiene por delante la *cuestión de la secularidad del mundo*. Una y otra han dado lugar a los términos *laicismo* y *secularismo* que, entre nosotros, los católicos, tienen el significado de dos procesos que han degenerado desde lo legítimo a lo desmesurado y erróneo. Por tanto, éste es el primer asunto a debatir.

La *secularidad*: Por ella hablamos de la *autonomía del "saeculum"* o mundo, de su mayoría de edad científica, política y moral. Hablamos del *mundo* o el *siglo* como *organización* social y política, como *saberes* científicos y hasta como *moral civil*. Ese *mundo* reclama *legítimamente* dejar de ser realidad dependiente, subordinada, minorizada, sometida a tuteladas *heterónomas*, particularmente de las religiones y sus Iglesias. *Ésta es la cuestión primera*. Si hablamos desde la Iglesia *sobre* el mundo y *para* el mundo, ¿cómo hemos asumido esta mayoría de edad del *mundo*, es decir, en cuanto a los *saberes* o conocimientos, en cuanto a la *democracia* como forma de gobierno y en cuanto a una *moral civil* compartida, los derechos humanos? Y el *mundo*, ¿se cree dueño absoluto de todo esto, al margen de una ética o moral?

En otros términos, *la primera pregunta* sobre la *laicidad* y el *laicismo* tiene que ver con si hemos aceptado o no, y en qué sentido, ese proceso de *secularización* del *mundo* que nos lleva a reconocerle su autonomía o mayoría de edad. No significa que no lo critiquemos en mil ocasiones por sus excesos y abusos -el secularismo anti-religioso-, sino si reconocemos que esa autonomía o mayoría de edad es legítima, que es algo debido a la naturaleza misma del *mundo* como él ha sido querida por Dios. Porque si la secularidad del mundo como autonomía o mayoría de edad no la reconocemos en ningún caso, o sólo tras la bendición de una Iglesia cristiana que conserva la medida de "lo naturalmente verdadero y bueno", tenemos un problema de "modernización" de nuestra mente, con todas sus consecuencias en nuestras relaciones públicas; dicho de otro modo, añoramos un orden social y político, dependiente de la moral religiosa, tutelado desde ella, lo cual no es legítimo por *injusto* con la libertad de otros seres humanos.

Si *el mundo* es una realidad *dependiente y subordinada* a las Iglesias y su fe, no podemos seguir planteándonos lo de la sociedad *laica*. De ahí la importancia de este primer paso sobre *la secularización del mundo que estamos dispuestos a reconocer y recorrer: qué, cuánto, cómo y por qué sí o no*. (Claro está, la AUTONOMÍA no es absoluta, sino RELATIVA, pero relativa no a Dios, **directamente**, sino, **primero**, a la dignidad de la persona y los derechos humanos; está claro que sigue siendo necesario discernir y definir entre todos qué exige la dignidad y los derechos humanos en cada situación vivida en ese mundo secularizado. A esto nos referimos al decir que la secularidad no es *absoluta*, sino **sana o relativa** a la dignidad humana, y a través de ella, a Dios).

Laicidad. En consecuencia, sólo si acogemos bien el proceso de secularización del mundo, podemos enfrentarnos con garantía al proceso de **laicidad** de la organización política de una sociedad democrática. Y aquí también nos detenemos. No decimos vida pública democrática, sino **organización** política democrática. ¿Por qué? Porque *laico* es el Estado, o, en otras palabras, la organización política de la sociedad; no la sociedad en cuanto tal. No toda la vida social es laica, sino la propiamente política. Hay una vida pública en sentido amplio, o vida social, la inmensa red de organizaciones, iniciativas, actividades y relaciones que constituyen la *sociedad civil democrática* que no es necesariamente *laica*, sino plural en ideologías, morales, religiones y concepciones de la vida. La Iglesia, las Iglesias y religiones, están ahí, en esa *sociedad civil* plural y democrática, y postulan su visión de las cosas, compitiendo con todos los demás, dando razones religiosas y laicas de sus propuestas.

En cuanto, *laicas*, las entenderá todo el mundo y las compartirá o no; democráticamente ya se verá su eco final; por supuesto, si sus propuestas son minoritarias, pueden seguir siendo defendidas, pero la ley democrática, en principio, -dejemos a un lado los supuestos de desobediencia civil-, hay que cumplirla; en cuanto *religiosas*, las razones religiosas se puede y se deben dar en una sociedad democrática y plural; es el *anuncio de la fe*; pero a sabiendas de que pertenecen a otro plano de conocimiento y verdad, el de la *Revelación*, y de ellas reclamamos otra pretensión que el del respeto político; reclamamos *conversión religiosa* y una **razón** o **ideología** que no las niegue de antemano. No puede utilizarse las razones religiosas como atajo para evitar y saltar sobre las razones del común o laicas.

Hablemos, finalmente, de cómo en una sociedad democrática, y laica en su organización pública, tenemos que **recuperar el lugar legítimo de la evangelización en la vida social**. En concreto, en la sociedad secular y políticamente "laica", se tiene todo el derecho del mundo a anunciar a Jesucristo, a contar su Evangelio y a acompañarlo de todas las iniciativas de caridad personal y social que nos imaginemos. Si se respeta en el lenguaje, en las actitudes y en las prácticas, esa *secularidad* (mayoría de edad o autonomía moral relativa a la dignidad el ser humano) y esa *laicidad* (la igualdad radical del pueblo de los iguales

en derechos y deberes)..., estaremos aportando mucho y bueno a la sociedad secular y democrática.

IV. Y el último. Sociedad civil, Iglesia y Estado, ¿qué relación?

En *primer* lugar, sería importante reconocer que *la Iglesia, no sólo, pero también, es sociedad civil*. No es Estado, pero sí es sociedad. Así que, según esta observación, cada vez que hablemos de la sociedad como de algo absolutamente distinto a la Iglesia, de alguna manera estamos falseando las cosas. También la Iglesia tiene que aprender y reconocer esto. Ella es sociedad civil, participa de esa sociedad en igualdad de derechos y deberes. Y, "de tejas abajo", lo hace en igualdad en cuanto a su pretensión de *verdad*. En cuanto parte de la sociedad civil su propuesta moral es perfectamente legítima, pero al ser sociedad civil y al hablar como parte de ella, su palabra moral tiene que ser *humana, argumentada, razonada*; no puede ser sólo *religiosa*; una palabra que al hacerse pública entra en la plaza con sus argumentos y conclusiones. Dispuesta y expuesta a todo. Es la ley de la ciudad. Nadie puede evitarla ni olvidarla.

Si la Iglesia habla *moralmente* en cuanto Iglesia de Jesucristo, recurriendo *al argumento de la fe*, tiene derecho a hacerlo cuando quiera, por mor de la libertad de expresión y religiosa; ahora bien, entonces debe reconocer que está haciendo una propuesta de *moral religiosa*; incumbe directamente a los creyentes atenderla, y los demás ciudadanos pueden considerarla en esa clave religiosa, si la entienden, o dejarla a un lado, porque no sienten tener fe y no tienen claves para juzgarla. Lo lógico es que reclamen, enseguida, un *razonamiento moral* de la Iglesia que se entienda también *a la luz de la razón común*, y sin duda, la Iglesia lo deberá brindar; puede convencer o no, claro está; al mostrar que lo que es *bueno* a la luz de la fe, lo es también a la luz de la *razón común*, -de *mostrar* esto se trata-, está evangelizando y respetando, a la vez, la autonomía moral (sana) de la sociedad democrática.

(Insisto, otra cosa es que convenza a los demás, y habrá que ver por qué sí o por qué no). Esto lo hará siempre, pues quiere ser entendida y atendida moralmente. (Si acaso debemos profundizar, finalmente, en esta observación: la Iglesia no puede presentar todo esto en una *mezcla indiferenciada* de sus razones morales, porque entonces nadie sabe cuándo está anunciando el Evangelio, cuándo está proclamando la doctrina moral de la fe, y cuándo está esforzándose en dar razón de lo que es objeto del debate moral público. No parece tan difícil, pero seguramente lo es).

Que conste en acta: la moral cristiana puede y debe desarrollarse como argumentación moral significativa y comprensible para todos, y si no lo hace, se falla a sí misma. Ella es teología y ética a la vez, en un doble recorrido diferente,

ético y teológico, pero *coherente* y *convergente*. Por eso está en condiciones de entrar en el debate ético de una sociedad democrática, con igual libertad y dignidad en su razonamiento que cualquier otra tradición moral, religiosa o filosófica. Ella está perfectamente capacitada para participar de la laicidad y hacerlo racionalmente. La moral, por *moral*, siempre hace referencia al respeto a la dignidad de la persona. Y a la vez, la moral *crisiana*, por crisiana, desarrolla su especificidad creyente y, como tal, la da a conocer a todos, pero sin ocultar, entonces, que está hablando desde la *fe*, apelando a su inspiración y convocando a su *libre aceptación*. Por tanto, nada hay en la fe que, necesariamente, amenace a la laicidad (sana o seria) o la perversa. Habrá conflictos, claro está, pero siempre superables.

La *segunda* observación viene ya de camino. El *Estado* tiene como interlocutor a la *sociedad*, a toda la sociedad, y a la Iglesia en ella. En cuanto a ésta, la tendrá en cuenta como **una parte** más de la *sociedad civil*; **una parte**, legítimamente partícipe del desarrollo de la *moral civil*, es decir, aquella que es común y laica, y **una parte** en el desarrollo de *iniciativas sociales* de todo tipo. El Estado la tendrá en cuenta, como tendrá en cuenta, y es su deber, las iniciativas sociales y morales de toda la sociedad plural, democrática y secular. El Estado, así, no es el interlocutor de la Iglesia, en representación de la sociedad civil, sino que la sociedad democrática entera, y la Iglesia en ella, es la interlocutora moral y social del Estado.

El Estado, en consecuencia, es *neutral* en cuanto a la diversidad de propuestas morales de su sociedad, pero nunca *neutro*. Primero, porque el humus de los derechos humanos y democráticos le es irrenunciables; y, segundo, porque le tiene que importar la evolución de la cultura o conciencia moral de su sociedad y las iniciativas sociales concretas que en ella aparecen. Y es que el Estado necesita de una "*creciente*" *moral civil* para inspirar sus leyes concretas y para potenciar la carga de justicia de su ley fundamental; y no puede sustituir a la gente en sus iniciativas, sino ordenarla en torno al *bien común*; por eso, el Estado debe reclamar de todos sus ciudadanos, de la sociedad civil, y los cristianos en ella, que le brinden esa moral civil común, y que lo hagan *civilizadamente*, argumentativamente, democráticamente; y que le digan qué iniciativas sociales plantean y necesitan. La Iglesia, dentro de esa sociedad y en igualdad con todos, tiene derecho a dejar su huella moral, razonada y democrática, en ese proceso, y a plantear sus nuevas iniciativas sociales.

En suma, la *Iglesia es sociedad*, ella debe aprender a ser *sociedad civil* y, al aprender, respetar y exigir. El Estado es Estado, él debe aprender a ser *sólo Estado*: el Estado de una sociedad soberana. La *sociedad civil* es sociedad de todos, ella también debe aprender a ser fuente última de una soberanía civilizada.

Eran dos ideas por ver si es posible mejorar la *condición cívica de la Iglesia*, la *condición civilizada de la sociedad*, y la *condición servidora del Estado*.

Cuestionario para la reflexión personal y el diálogo en grupo

VER

Teniendo presentes estas constataciones:

- *¿Con cuáles de ellas estás más de acuerdo?*
- *¿Qué otros aspectos de la realidad te parecen importantes y no se han recogido?*
- *¿Tú, personalmente, en qué actitud te sitúas ante los cambios que vivimos en nuestra sociedad?*

JUZGAR

2.- Teniendo presente la situación que hemos contemplado, ¿cómo la ilumina la Palabra de Dios?

- ¿Qué te sugiere en relación con la situación de la comunidad eclesial de la que formas parte?
- ¿Qué te dice en relación a tu situación y actitudes personales?

La Palabra de Dios

Decía Jesús a la gente:

Quando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: "Chaparrón tenemos", y así sucede. Cuando sopla el sur, decís: "Va a hacer bochorno", y lo hace.

Si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer?

(Lucas 12, 54-57)

- Puedes presentar otros textos bíblicos para iluminar esta realidad.

ACTUAR

3.- Formula un compromiso concreto que te ayude a ti personalmente y a tu grupo a avanzar en línea evangélica.

- ¿qué podéis hacer a nivel de comunidad?
- ¿qué actitudes y compromisos personales te planteas?